



Contribución a la petropictografía pre-colombina en el Sur del Perú*

CHRISTIAN BÜES

Los datos que forman el cuerpo de este trabajo, han sido recogidos en los años 1918 hasta 1923, estando el autor ocupado en mensuras topográficas, tasaciones de haciendas y estudios biológicos. Sé que no son completos, pero también sé que incorporan casi todos los datos que se han hecho accesibles hasta la fecha en esta región. Son bosquejos formados como se han presentado las ocasiones. Me abstengo de hacer muchos comentarios, por vivir en un lugar donde no tengo la literatura de la materia a mi alcance, ni tengo conocimientos suficientes en el ramo.

Revisando los pliegos de ilustración, y comparándolos con el croquis geográfico que acompaño, se verá que todos los pedrones allá marcados se encuentran en la banda derecha del Vilcanota, dejando la impresión que la civilización representada por ellos, no ha franqueado esta barrera nacional.

Durante los doce años que estoy recorriendo las quebradas y los cerros entre Vilcanota y Apurímac, he tenido ocasión de interrogar la mayor parte de los indios hasta en las quebradas donde raras veces pisa individuo que no sean ellos; y sin resultado en la región del centro entre los dos ríos.

En la banda derecha del Vilcanota, ha sido más fructífera la busca, como se ve el resultado. La región de los pedrones se extiende de las alturas de la hacienda Mándor para el Norte. Teniendo el dato de su existencia en el Pongo de Mainique de parte del Rev. P. Pío Asa, no sé hasta dónde van.

Se los puede comparar con la pictografía del pedrón que sirve de cabeza del puente del río Colorado en el valle de Chanchamayo. Sé que conectan en las alturas, entre el valle del río Vilcanota y el valle de Occobamba (Véase el croquis N°60), y que son más numerosas en las alturas que en los bajíos. Se encuentran en regiones hoy enteramente cubiertas de bosques impenetrables, excepto para expediciones equipadas para trabajo formal y de alguna duración.

Del valle de Occobamba se extienden al este por el valle de Chanchamayo a tocar las alturas de Lacco sobre el Río de Paucartambo (Yavero) que desemboca al Vilcanota, cerca del Pongo de Mainique.

Son pedrones toscos de granita, a veces solamente fragmentos de pedrones. El estado de desintegración de la escultura, que es usualmente en bajo relieve, me hace suponer que su antigüedad se debe poner a lo menos en dos mil años, pero esto es mera suposición.

No he visto todavía la petropictografía de Peñas, cerca de Ollantaylambo, para decir, qué relación existe entre ella y la de esta región.

Encontré que la gente había excavado alrededor de tres pedrones, pero sin encontrar alguna cosa. En una cuevita excavada abajo del pedrón, grande de Utuma, se había encontrado un tachito de barro fino, pero sin dibujos. Nada nos garantiza a asegurar que la escultura y el tachito sean de la misma edad.

El pedrón está esculpido en alto relieve.

A veces se encuentran grandes cortadas el estilo

incaico, como existen algunas en la hacienda Pintobamba, valle de Occobamba.

La mayor abundancia encontré en la cuchilla del cerro que baja entre Carás y Huacayhuilque, valle de Occobamba. En partes, casi no se toca un trozo de granita que no muestre señas de la mano del hombre. Los indios me aseguran que en la montaña (selva) arriba, existen muchos más. Si se desea dedicar una expedición a los estudios de estos restos monolíticos, el punto de partida debía ser desde la hacienda Antibamba o Pintobamba, provistos para un roce que limpia una faja de montaña desde el valle de Occobamba, hasta el del Vilcanota, siguiendo por los dilos de las cuchillas.

Quizás será de interés mencionar aquí, que existen restos de un antiguo camino que, entrando por el abra de Occobamba, sigue por la altura al norte, probablemente, hasta el pongo de Mainique. Partes de este camino (calzado) he visto; de otras partes, tengo noticias verídicas.

Rara es la cuchilla alta de esta cadena de cerros como de las de la banda izquierda del Vilcanota, que no tenga sus restos de cimientos de casas redondas. Tengo muchísimos datos de ellos.

Para conseguir los bosquejos, usualmente se ha procedido de la manera siguiente: encontrando un pedrón, se ha limpiado el monte y la maleza circundantes. Después de ha quitado la mala yerba y arbustos que crecían encima, cuidando de no desportillar más. Si había agua a poca distancia —a veces no hay en diversos kilómetros— se ha lavado la cara del pedrón. Se deja secar y se sigue las líneas definibles con tiza, cal o alguna piedra suave, cuidando de no mezclar dañaduras con trabajo de mano, ni permitiendo que la fantasía dirija el curso de la tiza.

Dice el Licenciado Montesinos en sus Memorias, en la descripción de “Koricancha”:

“Junto a las estatuas e ídolos, existían cinco pizarras de piedra con letras, cuneiformes o de cuña, garabateadas en forma de nudillos o “quipus”. Esta escritura llamada “Kuellca” (quellca) avisaba la historia de Wirakocha, dios, correspondiente a la época de la mitología indígena, testimoniada en la arquitectura ciclópea”

El señor Juan E. Durand en un libro suyo “Leyendas Incaicas”: “Kora” publicado en Antofagasta 1923, refiere la inscripción de una loza de pizarra que yo encontré en 1922 en la hacienda “Sahuayaca”, valle del Alto Urubamba, y cuya calca agrego, a la frase anterior de Montesinos, como una posibilidad. Agrego la historia de aquella loza para librarme de una imposición, como ya expresé mis dudas referentes a esta loza en un trabajo publicado.

Remitiendo uno u otro de mis bosquejos de petroglifos a arqueólogos, se me ha contestado que debo escribir más sobre ellos. No soy arqueólogo para entrar en especulaciones o teorías. Dudo que los petroglifos que son materia de mis estudios, tengan mucha conexión con aquellos que han sido objeto de controversia entre el Sr. Gutiérrez y el Sr. Dr. H. U. Doering, es decir, el pedrón de Say—huy—te.

He dividido lo que conozco en diversos grupos:

* Publicado originalmente en *Revista del Instituto Arqueológico*, Año VI, Nos 10 y 11, pp. 31-38. Cusco.



Pinturas incaicas en colores. - De estas se encuentran solamente un ejemplar en la colección que se halla sobre una peña junto al puente de Mántoc, en el valle de Lares. Los colores son rojos, negros y blancos, y representan llamas, hombres y pumas. Si se sigue sobre la cuchilla de Mántoc, arriba, se encuentran varios más de estos grupos, sobre un camino incaico que va a una serie de ruinas sobre la loma, conectando con otros vestigios en el que va a Amparaes.

Un petroglifo de la hacienda "Utama" en alto relieve.

Una serie de esculturas de la hacienda "Pintobamba" que parecen ser más bien "maquetas" de campos de riego y de construcciones, Todos estos trabajos mencionados son del valle de Lares (Provincia de Calca).

La Línea Totemística, y que llamo yo mi línea totemística, y por qué? Son dibujos esculpidos en forma, cruda, todos son en roca dura, la mayoría cuarzo, la más suave granítica. Son de animales correspondientes a la misma región, y ninguno es antropomorfo. Como cambia la fauna de la región cambian los dibujos siendo las diversas especies de ciervos un ejemplo. Algunos son convencionalizados, como las diversas formas de espirales. Raras veces se encuentran en lugares donde los hombres viven hoy día, sino cerca de los caminos precolombinos sobre la cresta de las lomas. No existen escenas de cacerías o de actividades humanas. No he encontrado reproducciones de peces o de plantas. He seguido la línea en la banda derecha del río Urubamba desde la cordillera de Pachatusán, en la provincia de Quispicanchi – en el punto alto de la fortaleza incaica de Tipón, hasta la boca del río Yavero o Paucartambo.

Sabiendo del valle de Occobamba, por la cuchilla de Caras, para arriba, o del valle de Urubamba por la cuchilla de Guayanay arriba, con la subida sobre 1500-1700 metros de altura, los bloques con petroglifos aumentan; parece que muchos de ellos han sido desbarrancados, y que vienen de un centro común. Sobre averiguaciones se me dice que hay restos de una población antigua sobre la línea divisoria, pero los detalles de estas ruinas no se me ha podido explicar. Parece fácil que con estos datos se hubiere logrado explorar esta sección, sin embargo, no es así. Se debe atravesar una sección de la selva húmeda, que llamamos la "Ceja de la Montaña", sin camino ni habitantes, y si se desea hacerlo provechosamente, se necesita una expedición con hacheros, macheteros, materiales fotográficos, carpas y víveres, y se necesita quien pague estas cosas.

Se pueden identificar los animales por alguna característica. Algunas rocas son tan duras que en las cuarcitas negras de la boca del río yavero, en el Alto Urubamba, han resistido por siglos el choque del torrencioso río seis meses cada año.

No puedo explicar las tazas en cierto orden sobre algunas rocas; se ha hecho la sugestión de que tengan base sideral.

Comparándolas con las de los EE.UU. no encuentro conexión, excepto en raros casos.

Mi línea es incompleta y procede de ocasionales ascensiones a las alturas en el trabajo de mensuras de fundos rústicos.

Steward, Julian H.

"Petroglyphs of California and adjoining States". University of California Publ. In Archeology and Ethnology vol. 24, pgs. 47-233. 1929.

"Petroglyphs of the United States". A Report of Smithsonian Institution, 1935, pgs. 405-426.

En un estudio contribuido por el Sr. Dr. Víctor M. Guillén, titulado "Un importantísimo Muro incaico en Calca", en la "Revista Universitaria del Cuzco", Año XX, 1er semestre 1931, se encuentra un punto de sumo interés para la historia pre-colombina.

El motivo "caracol" allá reproducido y expresado arquitecturalmente en la disposición de las piedras almohadilladas, es el mismo que prevalece en mis estudios petroglíficos de la región de la orilla derecha del río Alto Urubamba. Estos petroglifos que encontrándolos siempre he bosquejado, son hechos a cincel; mayormente en bajo-relieve, en pedrones toscos de granita o de cuarcita. No se los encuentra en los caminos actuales trillados; pero la persistencia de más de diez años de búsqueda, ya me permite dar trozos de una línea geográfica, que parece como el límite de una civilización o tovasión. Como las secciones de su mayor ocurrencia, hoy día son montañas (bosques), desiertos, parece que no se les ha dado la importancia que merecen.

Como ya he dicho, el "caracol" es el motivo principal y va acompañado por grabados de llamas, ciervos, culebras, monos y otros animales. Los diversos animales, allá dibujados, tienen relación con la vida del lugar. La llama y el ciervo de esta semi-recta, desaparecen como se baja más en altura, monos y coatíes los sustituyen. El "caracol" que parece en su forma natural en los diseños de la región más alta es más estilizado, o quizás ya simbolizado en la de la montaña baja.

Mi "línea", parcialmente estudiada, se compone de los siguientes sectores:

1° sector: Desde el lugar llamado "Cholopampa", frente a la villa de Quillabamba, hasta el pueblecito de Chaco, después subiendo por la cuchilla de Guayanay a las alturas. Como se sube, los pedrones aumentan, los de abajo, siendo probablemente, resultados de un alud. Son pedrones de granito en una región formada por pizarra. Prevalecen el caracol, la llama, el ciervo, y la culebra. El centro de donde proceden se encuentra en la altura. Para seguir el estudio se debe subir la cuchilla de Guayamay, desmontando la selva, que es bosque de la "Ceja de la montaña", región de difícil penetración.

2° sector: de la hacienda "Antibamba" se sube la cuchilla de Caras, en la misma forma como en el sector N° 1. Los pedrones aumentan, como se sigue subiendo. Los indios cuentan la existencia de una antigua población arriba. No sé si será de la época de los pedrones. Las esculturas del fondo del valle ya muestran influencias de culturas posteriores.

Esta línea que principia en el valle de Occobamba, debe conectar en la altura con la del sector n° 1.

3° sector: Encontré cinco retazos de un bloque en el punto más alto de la fortaleza incaica de "Tipón", al pie de la cordillera de "Pachatusán" en la quebrada de Quispicanchi.

4° sector: La línea del valle de Occobamba sigue en dirección al valle de Chanchamayo, pasa por un camino

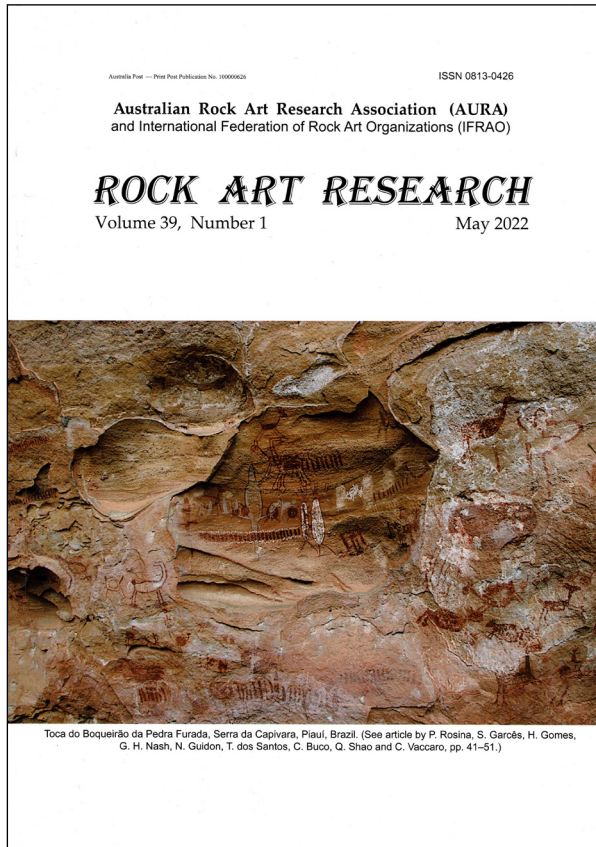
de poco uso al valle de Lacco, conocido por su valor arqueológico inexplorado. No he recorrido todavía esta línea, pero mi información es fidedigna.

5° sector: Los alrededores de la Boca del río Yavero (Aguas del Lacco-Paucartambo) en su confluencia con el río Alto Urubamba. Los exploradores Robledo, Von Hassel y Castañeda mencionan estos bloques, que son de una

cuarcita extremadamente dura, pero sin haber traído los bosquejos.

He navegado el río en tiempo de aguas crecidas. Quizás algunos pedrones estuvieron abajo del nivel del río. Agregó los que he podido bosquejar.

Christian Bues
Octubre, 1939



Rock Art Research
2022, Volumen 39,
Número 1.

Rock Art Research

Desde 1984, *RAR* es una de las más rigurosas revistas arbitradas en arqueología o antropología del mundo.

El Comité Editorial de *Rock Art Research*:

Professor Liam M. Brady (Australia), Professor John B. Campbell (Australia), Dr Jean Clottes (France), Professor Hipólito Collado Giraldo (Spain), Dr Bruno David (Australia), Professor Paul Faulstich (U.S.A.), Dr R. G. Gunn (Australia), Professor Giriraj Kumar (India), Dr Yann-Pierre Montelle (New Zealand), Professor Roy Querejazu Lewis (Bolivia), Dr Amy Roberts (Australia), Professor Dario Seglie (Italy), Professor Claire Smith (Australia), Professor Tang Huisheng (China), Dr Graeme K. Ward (Australia), Professor Thomas W. Wyrwoll (Germany).

Editor en Jefe: Profesor Robert G. Bednarik



Las "Llamas de Choquequirao", una sección de andenería exornada con quilcas representando llamas, las cuales forman un hato que se dirigen al este, hacia el haucaypata de la llaqta. Estas quilcas, que conforman una escena en tres dimensiones, son uno de los testimonios más notables de la sociedad cusqueña del siglo XV, en plena expansión por los Andes y la Amazonía. Fotografía por Gori-Tumi, 2017.

BOLETÍN APAR

Publicación Semestral de la Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR)

Vol. 8 N° 26 / Edición, mayo 2022

Fecha de publicación, junio 2022

Editor

Gori-Tumi Echevarría López

Consejo Editorial y Comité Científico

Daniel Morales Chocano (Universidad Nacional Mayor de San Marcos)

Roy Querejazu Lewis (Universidad San Simón de Cochabamba)

Jesús Gordillo Begazo (Archivo Regional de Tacna)

Jorge Yzaga (Asociación Peruana de Arte Rupestre)

Asistente de edición

Karla Aparicio (APAR-Cusco)

Impreso en Plaza Julio C. Tello 274 N° 303. Torres de San Borja. Lima, Perú.

Hecho por computadora.

APAR: <http://sites.google.com/site/aparperu/> E-mail: aparperu@gmail.com

Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR) Todos los derechos reservados ©